

## PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por tres meses. . . . . 6 reales.  
Por seis meses. . . . . 12 reales.  
Por un año. . . . . 24 reales.  
La suscripción empieza el 1º y 15 de cada mes.

Administración y Redacción,  
Claudio Coello, 17, bajo.

CONTRIBUADORES

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE EL COHETE, Don Gregorio García León.

DIRECTOR: ROBERTO ROBERT.

PESE A QUIEN PESE

## ADVERTENCIA.

Los señores suscriptores y correspondentes se servirán remitir oportunamente el importe de sus suscripciones y remesas, para el mejor orden de estas oficinas y mejor servicio del público.



Bien andá el trono! Si no se le echaran á perder con tanta frecuencia las muletas...

Parece que era ayer cuando las estrenó radicales, y ya le vienen cortas y le estrepan los sobacos, y las pide conservadoras.

Los del club del Clavel, aquellos que en un momento de puritanismo se alejaron de las Cámaras y prometieron no aceptar el poder, gente que anduvo

## LOS MARIDOS.

LIBRO QUE NADA LES IMPORTA Á ELLOS.

La institución es buena; convenido; pero en cuanto á ellos... La opinión los condena; la moral se cubre el rostro escandalizada de sus procederes; el sainete los presenta como botargas; la comedia como seres frívolos y fátuos; el drama como terribles monstruos; solamente la legislación se muestra complaciente con ellos. Los tribunales son sus guardias, la justicia su encubridora... ¡La justicia! De qué se compone la justicia? De unas reuniones de hombres, casi todos maridos. Figúrense Vds., señoras, qué justicia será esa: una conspiración permanente contra ustedes.

Regla general: el marido es, ó lo menos, acaba por ser un hombre que, no hidiendo ya quién le sufra fuera de casa, se procura una mujer sobre quien descargar todas las impertinencias hijas de su aburrimiento.

No es así como Vds. lo juzgan? Si? Me alegro. Bueno es que estemos de acuerdo al principio; que si más adelante discrepásemos en algo, podrán ustedes creer que estoy en el error, pero no dirán que me guía un espíritu de oposición sistemática.

Los defectos del marido son susceptibles de todas las gradaciones y matices.



## PERIÓDICO SATÍRICO.

Domingo 26 de Enero de 1873.

uraña y esquia hasta hace poco, ya se siente serpear por las venas algo precursor del delito.

Se dejan llamar á Palacio; escuchan lo que allí se les ofrece, con cara de coqueta solicitada responden primero con evasivas; después con insinuaciones de promesas vagas, y salen de los dorados salones diciendo por lo bajo: ¡qué pene!

De lo cual resulta, que entre el augusto criterio, la perspicacia radical y el candor de los unionistas, volverán al mando por sus pasos contados aquellos conservadores, cuya acusación....

A propósito: ¿han vuelto Vds. á oír hablar una sola palabra de la acusación de los dos millones?

—Usted no?

—Usted tampoco?

—Ni usted?

—Yó tampoco.

La comisión nombrada por las secciones del Congreso, bajo la influencia de los ministros radicales, ha demostrado una constancia y un celo por callarse, que á estas horas, nadie les ha oido chistar.

Si, serán gobierno los conservadores. Ya han soldado la expresión de que aceptarán el poder, si se les ofrece en términos hábiles y decorosos; esto sobre todo;

Supongámosle celoso.

Desde lo más chavacanamente ridículo, hasta lo trágico que llega á lo lacrimoso y patibulario, el marido recorre, impulsado de los celos, todos los caminos, sendas, veredas, vericuetos y atajos.

Nadie se lo achaca; ellos mismos lo confiesan, y á confesión de parte...

Hombres son (y muchos de ellos maridos) los que se han pintado y escrito á sí mismos, tales como se consideran cuando la pasión de los celos los domina.

Nada más elocuente sobre este particular que una rápida escusión que por el campo literario propongo á Vds., señoras.

Sea nuestra estación de partida la comedia de figura D. Lesmes de Salazar ó El Celoso Jorobado; pasemos por delante de Los celos infundados ó El marido en la chimenea; desde aquí divisamos ya El hombre de mundo; y en nuestro camino, á medida que va bajando el sol y se cubre el horizonte de nubes cada vez más sombrías, hallaremos El Celoso extremeño, El Tetrarca de Jerusalem, Oteo... y hasta ya: ya no hay más allá, es imposible recorrer más extensión de terreno en menos tiempo.

El marido celoso es vergüenza, es tormento, es verdugo para la mujer; parece que ya no puede haber nada peor, y sin embargo!... Cuando muchas infelices mujeres se quejan de que no tengan celos sus maridos ¡qué tales serán ellos! Espana el imaginario. Dejemos, empero, á un lado la pasión de los celos, que al fin es uno solo de los defectos del marido.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Adm. 3 reales.  
Por seis meses. . . . . 6 reales.  
Por un año. . . . . 12 reales.  
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . . . 16 reales.  
ULTRAMAR.—Un año. . . . . 4 pesos.

Se publica todos los domingos.

## Número suelto,

DOS cuartos en toda España.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIRECTOR: J. LUIS PELLICER.

## DALE QUE DALE.

porque apoderarse del mando los partidos monárquicos, por medios violentos ó indecorosos, ¡eso sí qué no! ¡Bah! ¡Por quién los toman Vds?

Pero en las primeras elecciones que ellos hagan, donde asome un candidato radical, le van álover todos los cachivaches del distrito sobre la cabeza.

Será el único, el triste consuelo que nos quede; porque donde descabellara uno, deberemos aplaudir todos nosotros.

Se preparan ya los del partido acusado para volver á las Cámaras.

Cinco de sus prohombres opinaron que no, y catorce opinaron que sí.

La gana es para los cinco: han hecho el héroe sabiendo que eran pocos y que, aún votando que no, les quedaría abierto el Parlamento.

Ah, qué nueva contradanza de empleados nos aguarda!

Hay hombre que ayer recibió la credencial, y anda ya buscando recomendaciones para el futuro Gobierno.

Los radicales, que tanto se esmeran por hacer compatibles con la dinastía á los hasta ayer incompatibles, podrán decirles al recibir el papelito:

Reflexionemos un momento sobre el tema en general. ¿Cómo es que los hombres mismos han hecho estudio especial de las ridiculeces y pecados del ente marido? ¿Cómo es que el arte lo ha creído siempre uno de los asuntos más privilegiados y más dignos de su atención?

La avaricia, la gula, la prodigalidad, han sido objeto de ásperas censuras en libros y sermones; pero todos los pecados capitales juntos no han llevado tanta vaya como el marido solo, considerado como tal marido.

En un catálogo de obras de teatro que por fortuna llegó estos días á mis manos, me encuentro con los siguientes títulos que fortalecen la importancia que á mi anterior reflexión he dado.

Estos títulos son:

El marido fantasma.—El marido flemático.—Los maridos conformes.—El marido hasta el infierno.—El marido avergonzado.—El marido chasqueado.—El marido desengaños.—El marido discreto.—El marido prudente.—El marido reconocido.—Los maridos engañados y desengaños.—El marido riudo.—El marido asegurado.—El marido de mi mujer.—El marido de la mujer de don Blas.—El examen de maridos.—Un marido como hay muchos.—El marido en el campo.—Los maridos en las máscaras.—Un marido á la puerta..., y con permiso de Vds. no prosigo; pues con lo enumerado basta para comprobar mi principal aserto: esto es, la especial importancia que los hombres mismos han dado al estudio del marido.

Señores conservadores: os trasmitimos la tarea de mayor lucimiento. Os dejamos el Jurado por hacer; la pena de muerte por abolir; los fondos por subir; la ley de reemplazos por retirar; los cementerios por desecularizar... Brille aquí vuestro ingénio. Dejadnos en cambio siete ócho distritos rurales. \*

Decíase que el viernes se presentarian ya en las Cámaras los del futuro Gabinete, con el aspecto de hombres abrumados bajo el peso de un gran deber, deber no relacionado con el de los dos' millones.

Ahora se dice que lo han aplazado; que volverán en efecto, pero será cuando se presente el dictámen sobre las reformas de Ultramar, á fin de poder decir al país: Señor país, nosotros estabámos resueltos á no salir de nuestro retramiento; pero contra nuestro deseo, nos ha arrastrado, nos ha empujado aquí el patriotismo ardiente; aquel ardiente patriotismo irresistible; aquella fuerza de la integridad nacional, que no repara en negros ni en esclavos, ni en bagatelas semejantes.

Despues de lo cual, ya se habrán colado y se pondrán buscar los términos hábiles y decorosos, indispensables para trasferirles el mando.

Entre tanto que en Palacio atienden á los sagrados intereses de la dinastía, suavizando á los asperos, atrayendo á los retraídos y trasladando poco á poco á los bordes del camino conservador las flores que habían sembrado en el de los radicales, los carlistas de Cata-luña aumentan, fusilan, cobran y ahoran, todo en nombre de Dios y de su santa madre la Iglesia!

Dicen que el último clérigo que ha tomado parte en la santa cruzada, es el párroco de la Barceloneta.

En vista de lo cual y de que ni ejército, ni frances, ni somatenes sabian acabar con la plaga, se han repartido armas á algunos pueblos, que si las hubieran tenido al principio, á estas horas no habrian dejado un carlista en pié.

En cambio, tendriamos menos coronelos y menos generales vivos, y tambien menos soldados muertos.

Se ha recibido un telegrama diciendo que la manifestacion anti-esclavista de Santander había fracasado.

En efecto, todas las noticias están contextes en que la manifestacion no rompió faroles, ni atropelló

Los siglos y las formas de gobierno han ido cambiando; los idiomas se han modificado; los esclavos han pasado á ser hombres libres; pero el marido es hoy objeto de las mismas censuras, que hace doscientos y trescientos años.

De algun tiempo á esta parte los escritores, y muy en particular los escritores franceses, los persiguen, no dejándolos á sol ni á sombra; mas parece que ellos, poco atentos á su decoro, lo toman á broma, y su modo de conducirse es tal, como si únicamente se propusieran proporcionar argumentos nuevos á los autores de zarzuelas cómicas, obra de caridad, si se quiere, mas tambien muestra indudable de su perversion creciente.

Bien dicen ustedes, señoras, cuando dicen que al marido no hay que juzgarle en sociedad; ni en la Bolsa; ni en el Casino; ni en la cámara; ni en el taller; ni en el café; ni en el baño; no. En el hogar doméstico, allí donde procede como marido, allí es donde hay que verle.

Le han visto ustedes cien veces seguidas en una tertulia de confianza?

Pues todavía no le conocen ustedes.

Han hecho ustedes en su compañía un viaje á Filipinas? Pues en cuanto á conocerle como marido, ni siquiera han empezado ustedes.

En cambio, si le vieran ustedes torcer el gesto y soltar un tajo al enterarse del precio del abrigo de la señora... Si le vieran ustedes entonces, lo menos que exclamarían ustedes, sería: juy, uy, uy!

teatros, ni asesinó á nadie: no se pareció en nada á los gloriosos triunfos de la Porra.

Fracaso completo.

Lo mismo debemos decir de la reunion anti-esclavista celebrada el jueves en el teatro de la Opera. Ni siquiera hizo gasto de un real de árnica en botica alguna.

Entusiasmo, aplausos, protestas de fé y actividad, pero ni una descalabradura.

Fracaso completo.

Los radicales son de lo que no hay.

Despues de inventar la contribucion de cruces y títulos so pretexto de allegar recursos, votan ahora que esa contribucion solo se entenderá con cruces y títulos obtenidos desde Enero de este año.

Es decir, que todos los enemigos de la revolucion gozarán del momio, y los radicales serán los únicos que por miedo al impuesto no se condecorarán.

Cosas de ellos!

Debemos felicitar al que ha inventado la noticia de que se hallaba en Madrid D. Carlos Tercero, acompañado de dos coronelos, uno de ellos con dos chiflos en la cara.

¡Lo han creido hasta canónigos!

La reunion de los diputados el viernes fué como sigue:

Presidencia del Sr. Rivero.

Entran diputados.

El Sr. Presidente.—Señor Secretario: ¿cuántos somos?

El Sr. Sec. ecario.—Sesenta y tres.

El Sr. Presidente.—Son las dos y cuarto y fai falli attendre... Se aplaza la sesion.

El sábado madrugó el cuerpo de representantes del país.

Pero se quedaron entre sábanas los proyectos de ley importantes.

Roberto Robert.

### ARMONIAS PROFANAS.

UNO.

Ir á tomar pasteles á Lhardy, y en seguida á caballo á pasear, a Lola ó a Paquita satadar que son damas de historia... ó cosa asti.

Lo menos.

El marido está en la plenitud de su sé marital, cuando, por ejemplo murmura ciertas palabras al abrocharse un botón del cuello de la camisa.

¡Ah, si vieran ustedes al mejor de ellos tragar con gula agena á toda gratitud su plato predilecto, condimentado por ella, entonces....

Pero tal vez ya le hayan visto ustedes en caso semejante y lo habrán juzgado!

Y aun es singular ventura para ustedes, señoras, el dar con un marido cuyos afectos puedan leérse en el semblante; porque entre los malos los hay de varias clases, y la peor es aquella clase de maridos que no se rien de lo que les deleita; que no muestran enfado por lo que les enoja; que cuando se fingen alegrés es para ocultar el disgusto que les ha dado la otra; que cuando parece que regalan algo á su mujer, no hacen más que vengarse de la consabida; maridos esfinges, que no devoran en el acto, pero que carcomen continua y lentamente á su víctima.

¿Y si cuando alaba á esta lo hace para adormecer sus justas sospechas?

¡Oh vasto y complicado asunto el de los maridos! Temo que su estudio no podrá constituir nunca lo que con propiedad pueda llamarse verdadera ciencia.

Algo sin embargo, hemos de decir de ellos; que no á tantas y á locas pusimos á estas páginas el título que ustedes han visto.

Empezamos pues....

Suscribirse á La Epoca, eso sí; contra los demagogos declarar, al radical cuadrúpedo llamar, y ponerse unos cuernos... ¡hasta allí!

Disputar en la cuadra con calor, endosarse un carrión hasta los piés, criticar en la Opera al tenor... ¡Lector, el aristócrata ese es, á cuyo solo nombre, de pavor

á toda España estremecerse vesti...

Ernesto García Ladeveze

### CONVERSACIONES.

I.

Con que, vamos, ¿cuento con V? ¿Sí, ó no?

Pero señor, ¿es puñalada de pícaro?

Hombre, tanto como eso, no; pero es preciso saber con quién se cuenta.

—Pues mire V., caramba! Que ponerle á un hombre en un apuro así, tambien es fuerte cosa.

Cierto, pero...

—Por qué, ¿quién me dice á mí que en cuanto esté hecha la lista de los conservadores dinásticos dice él: «ahí está el poder»?

—La cosa está en hacer un partido conservador dinástico con las piezas sueltas que andan por ahí del otro.

—Y luego?

—Luego nos llaman á gobernar.

—Y si los radicales no caen?

—Se les hace caer.

—Y que me dan Vds. á mí.

—Hombre ¡no faltará una direccional!

—En fin, cuente V. conmigo, apúnteme V. ahí, Blas Romo.

—Apuntado; ya tengo cinco, á duro cada uno son cinco duros, ¡vamos es socorro el oficio de corredor de conservadores!

II.

—Opino, pues, que no debe ponerse cruz.

—Pero señor mio, ¿un cementerio sin cruz? ¿Dónde vamos á parar?

—¿Dónde hemos de ir? ¡Al cementerio! Por eso no querio cruzes allí.

—Pero hombre si esas cruces no han de pagar contribución.

—Ya lo sé, porque ahora con la enmienda nueva no la pagará nadie; pero lo cierto es que lo que una persona quiere cuando se muere...

—Dale, molino! ¡Si cuando uno se muere no quiere nada! Pero todo país católico...

—Zurra que es tarde! Ahora con el catolicismo... Pues no quiero cruz y votaré en contra.

—Y yo en pró.

—Y nos dividiremos.

—¿Qué nos dividimos!

Pero ¿en esta materia se puede empezar por el principio? Hé aquí una duda.

—¿Dónde empieza el marido?

No nos fijemos en la materialidad del acto en que la autoridad civil ó la eclesiástica le declaran tal; porque fisiológicamente considerado, hay marido que antes de pensar en casarse ni en quien habia de ser su víctima, ya habia experimentado todas las modificaciones con qué se manifiesta desde las nupcias en adelante.

Pero supuesto que el marido es un ovillo que todo se vuelve cabos, y no sabemos de cuál tirar, sometámonos á las circunstancias exteriores y empécamos por estudiarla desde

### LA LUNA DE MIEL.

No se alarme usted, señora; yo por mi parte seré discreto, y usted en cambio, me creerá las tres palabras que sobre la luna de miel voy á decirle: LO SÉ TODO.

Mas fuera de aquello que exige de mí un honesto silencio, cosas hay en el periodo á que me refiero que pueden y deben decirse, y son bastantes para mi propósito.

En efecto, se les ve como si en el oasis del matrimonio saciaran la sed del desierto; como si tuieran descanso tras una larga y peligrosa correria; como si al resplandor del estrellado cielo conyugal comenzaran á orientarse, libres de la oscuridad que rodea hasta entonces su vida de célibes.

(Se continuará)



Hace poco, cuando la liga esa que han formado unos cuantos ociosos, escribió el *pot-pourri* que en forma de manifiesto se ha repartido en los cafés, todos esperaron á ver que hacia Topete: «Si firma... ya se sabe...! Decian unos. «Y si se niega á firmar? Respondian otros. Y bien, ¿firmó? No tal. «Se negó á firmar? No tal. Ni una cosa ni otra ha hecho: sigue siendo el bizarro marino que en las aguas de Cádiz...

Llega el impuesto sobre las cruces, títulos y honores y vuelven á ocurrir las dudas: «Renunciará? —No, no renuncia. —Sí, si renuncia. —¿Qué no? —Qué sí...! Aun no se ha salido de ese laberinto, aun es el franco, el leal, el bizarro...

Estos días andan los periódicos ensamblando unas cuantas palabras que por ahí han recogido como atribuidas á él: «Ha dicho que entre la monarquía y las Antillas prefiere aquella. —No, no es eso; ha dicho que antes que D. Alfonso venga, que se pierdan las Antillas. —Está V. equivocado, lo que ha dicho es: conservarse las antillas y jardín Troya! —Pero señores, interrumpe un periódico amigo, «si ni siquiera ha hablado de Antillas!» Y todos quedan iguales.

¡Mecachis si es largo! Nada, no tienen Vds. más que coger toda la prensa de cuatro años á esta parte: ¡las veces que le han llamado ilustre! ¡Los cientos de veces que le han dicho bizarro! ¡Las miles de veces que le han calificado de leal!

Ahora que Serrano vacila, y ahora que se ha demostrado que Sagasta reluce sin ser de oro, está á punto de calzarse con la jefatura del partido *constitucional* (así le llaman).

¿Por qué? ¿Por su talento? No señor. ¿Por sus condiciones intrigantes? Tampoco. ¡Pues es orador! Ni pizca. ¡Es economista? ¡Quién! ¡Tiene algún plan de guerra? ¡Ni menos pensarlo! ¡Y de paz? No se sabe. ¡Pues qué pretende Nada. ¡A dónde va? ¡Vaya V. á saber!

—Entonces, ¿quién es? ¿Por qué se habla tanto de él? ¿Por qué se consulta su opinión? En fin, ¡para qué sirve?

—Ah, qué pipilo es V. caballero! ¡Pues si ese es un secreto! ¡Me quiere V. decir para qué sirve el ungüento blanco? ¡Me quiere V. decir quién no se le ha aplicado una vez en su vida?

¡Oh, el Sr. Topete!

Manuel Matoses.

El autor de la carta enviada al Sr. Director de *La Ilustración Española y Americana*, con motivo de nuestro último artículo *La vi tres veces*, es liso y llanamente un mal bicho, que no necesita apelar al anónimo para dar la medida de sus bajos sentimientos.

Roberto Robert.



Dice un periódico que Félix Pyat había propuesto que fuera asesinado el ex-príncipe Napoleón.

Y al Papa? ¿Cómo no atribuyen á alguno de los nuestros el proyecto de asesinar el Papa?

Sería un sueldo de mucho efecto contra los derechos individuales.

Unos carlistas han cometido un robo sacrilegio en la iglesia de Santa Cruz de Campezo. Eran doce... como apóstoles.

Seiscientos panes faltos de peso decomisó el miércoles el teniente de alcalde de la Inclusa.

Hé aquí seiscientos estafas hechas en mucho menos de seiscientos minutos.

El gobernador manda recoger á los mendigos callejeros para enviarlos al Pardo.

El jueves, empero, abundan los mendigos desde la Cibeles á la Plaza de Toros.

A lo menos, por decoro, deberían haber puesto allí un rótulo que dijese: *Camino del Pardo*.

—Papá, si no hubiera rey, ¿qué haríamos con los treinta millones?

—No pedirlos prestados.

El jueves se celebró un té alfonsino. ¡Pobres destronados! Solo sirven de pretexto para comer y beber, á los que se llaman amigos tuyos.

El lunes fueron ajusticiados cuatro cristianos en Navahermosa.

Si que estaría hermosa la Nava con tan bello adorno!

Leemos en un colega:

«Los carlistas pacíficos de Guipúzcoa gestionan cerca del cura Santa Cruz á fin de que no cometan más asesinatos.»

Pero si el cura tiene esa vocación y es jóven todavía, ¿por qué contrariarle, cuando quién sabe! acaso con el tiempo llegue á ser un Dumollard ordenado *in sacris*?

Parece que son de 4500 rs. los billetes de Banco más recientemente falsificados.

Y es preciso estimular á los falsificadores; porque dentro de poco no habrá en España más dinero que el que ellos imiten.

Ley en *La Correspondencia* del martes:

«Anoche hubo comida en casa de los condes de Almina.»

Desgraciados! ¡Con qué angustia pasarian las horas hasta llegar á la noche!

—Yo no creo que el arte deba ser más que el eco de mi fantasía. Pintar pensando en política, en moral, en filosofía, es desbarrar: no me entusiasma. Yo amo el arte por él....

—No digas más: por helarte.

—¡Me has comprendido!

—Me echa eso que dicen de que vamos á tener un nuevo príncipe.

—Calla, hobo. Peor será si él nos tiene á nosotros.

El dia 18 del corriente dió el Papa audiencia á varias familias extranjeras, y se lamentó de que los malos católicos persigan su propia religión.

—Hola! Con que no somos los llamados impios, sino los católicos-mismos, quienes....

—Ya me va pareciendo infalible el Papa ese.

Los agentes de órden público han descubierto un depósito de mil cartuchos en un cementerio de Madrid.

¡Fiese V. de los muertos!

—Señor! ¿Qué es lo que leo?  
A ver, á ver... «Se cede un gabinete,  
Dirigirse á la Plaza de Topete.»

—Será el anunciatior D. Amadeo?

El dia 22 han sido guillotinados en Francia dos individuos por los sucesos de la *Comune*.

La corporacion de verdugos piensa felicitar á todos los gobiernos, tanto por las numerosas ocasiones en que estos se dignan utilizar sus servicios, cuanto por el profundo respeto con que sostienen la inamovilidad en su clase.

—¡Suscríbase V., caballero, suscríbase V!

—Pero, ¿á qué?

—A la *Cartera del Industrial*.

—Y ¿qué es eso?

—No lo sabe V.? ¡Ah! Un morrocotudo periódico quincenal, de artes, ciencias, industrias, comercio, ferro-carriles, etc., etc., útil á todas las personas, necesario á muchas, indispensable á algunas. Publica grabados, reparte planos, anuncia todas las principales casas y talleres de construcción....

—¡Vaya! ¡Vaya! Me ha convencido V., voy á suscribirme.

El huracán que se ha sentido en Madrid ha causado muchas desgracias, arrancando postes telegráficos y haciendo naufragar buques.

Además, no ha derribado ningún trono.

Pero vamos á ver: ¿será ésa dé que el futuro régio vástago se quede sin nacer, temeroso de hacer un papel desairado por falta de persona competente para presentarle ante el respetable público?

La duquesa de la Torre ya dijo que no lo haría.

Ahora se dice que tampoco lo presentará la duquesa de Prim.

A ver si el régio vástago tendrá que hacer como los carlistas despedidos: presentarse solo al primer alcalde que encuentre á mano.

Con que Serrano insistió en no ser ministro con D. Amadeo.

Si éste se empeñara en no ser rey con Serrano... ¡Ilusiones engañosas...!

Se han escapado algunos presidiarios al ser trasladados de un punto á otro.

Serán hallados en las primeras elecciones calamares que se hagan.

Más breve: en las primeras elecciones.

Bismarck ha descubierto á su soberano que un gentil hombre de su casa pagaba agentes para que promovieran motines.

Y decían que Bismarck era tan hábil!

Aquí todos los ministros averiguán por turno quién paga los motines; pero no hacen escándalo de ello.

Con que terremoto en Alicante!

Véase, pues, cómo conviene que no se realicen las reformas en Ultramar.

Si ese terremoto tuviese la complacencia de trasladarse siquiera á Matanzas, ¡qué triunfo para la Liga!

Era cosa de asegurar que la Providencia andaba en el ajo.

El coche de un general ha atropellado á otro idem de idem.

Por esto digo yo: y á esa gente les va V. á conceder derechos individuales?

Han sido separados una porción de dependientes del Gobierno en la Habana, con motivo de unos desfalcos. ¡Esto es un escándalo!

—Pero y si en efecto desfalcaron?

—Si desfalcaron... hasta ahora no se había sabido, y por consiguiente, no era un escándalo.

Se ha descubierto un combustible que sustituye al carbón de piedra.

Pero se consentirá su explotación con perjuicio de los intereses creados? Se dejará expuestos á la miseria á los que tienen sus caudales en sociedades húlleras?

¡Oh! Una Liga, una Liga contra ese agente perturbador!

La plebe se ha amotinado en Monforte!

Los groseros intereses materiales, la propaganda demagógica tienen la culpa.

Los amotinados eran jornaleros de la vía férrea, y tomaron por pretexto el que no les pagaban.

¡Pretexto de filibusteros!

En París hay competencia de misas. Misas para Luis Bonaparte, misas para Luis XVI...

Que aprovechen.

Ayer se dijo que el general Serrano se iba á Arjona.

Si se cree cerca del poder, es natural.

Díganlo Vico para Olózaga, Somos Aguas para O'Donnell, Tablada para Ruiz Zorrilla...

Cicerón mismo, para hacer efecto, se iba á Túseulo.

Los clérigos de Ruidoms (Reus) se declararon en huelga el domingo último, y no quisieron decir misas.

Quizá si los hubiesen encargado de fusilar á algún liberal habrían entrado en deseos de trabajar algo.

¡Hombre! Oiga V. lo grande.

Dicen que la comisión nombrada para dar su parecer sobre la acusación de los dos millones, emitirá el parecer de que no puede emitir parecer por falta de datos.

¡Diga V. que esto no es lo grande!

SOLUCIÓN AL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Oiga todo bicho viviente y oiga lo que dentro de ocho días, ó menos, se araña.

Aceritó con la solución: X, que la publicó el domingo último en *La Correspondencia de España*, y casi le acertó del todo don Francisco Neguera y Garnés, de Valencia.